

BASES TEÓRICAS DE LA SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN: LAS RELACIONES SOCIEDAD-CULTURA

THEORETICAL SUPPORT OF SOCIOLOGY OF EDUCATION: SOCIETY AND CULTURE RELATIONSHIP

Dr. C. Geovannys Montero Zayas¹ Profesor

Dr. C. Ángel Felipe Jevey Vázquez² Profesor Titular

RESUMEN

El artículo tiene como objetivo: explicar bases teóricas de la sociología de la educación, fundamentalmente las relaciones sociedad-cultura y educación-clase social en el poder. Parte de un análisis crítico de las ideas del marxismo clásico acerca de la sociedad, el ser y la conciencia social, la base económica y la superestructura. Aborda la concepción antropológica de la cultura y establece un paralelo teórico entre la sociedad y la cultura. Los autores aportan una definición de cultura al concebirla como el todo complejo que cualifica a la sociedad y se expresa en cinco dimensiones fundamentales: la creación o producción y consumo de bienes culturales materiales y espirituales, la participación social en la construcción, preservación y defensa de la cultura, el patrimonio cultural, la identidad cultural y la gestión cultural, todas condicionadas por el sistema de relaciones sociales y de poder.

PALABRAS CLAVES: sociología, educación, cultura, hegemonía, dominación.

ABSTRACT This article has as objective to explain the theoretical bases of sociology of education, mainly the relation among society-culture and education-social class in power. It begins with the critical analysis of Marxism ideas about society, being, and social consciousness, the economic base and the superstructure. It deals with the Anthropological conception of culture and establishes a theoretical parallelism between culture and society. The authors offer a definition of culture conceived as a whole complex that qualifies society and is expressed through five dimensions: creation or production, and consume of cultural, material spiritual and goods, the

¹ Geovannys Montero Zayas: Doctor en Ciencias Pedagógicas, con especialización en Didáctica de la Literatura, análisis literario, Semiótica y Ciencias Sociales. Licenciado en Educación, especialidad Español y Literatura, Máster en Desarrollo Cultural Comunitario. Se desempeña como profesor de Lengua y Literatura en la Universidad de Las Tunas, Las Tunas, Cuba. E-mail: geovanyssmz@ult.edu.cu

² Ángel Felipe Jevey Vázquez: Doctor en Ciencias Pedagógicas, con especialización en las Ciencias Sociales. Se desempeña como Académico del Centro de Estudios Pedagógicos de la Universidad de Las Tunas, Las Tunas, Cuba. E-mail: angeljv@ult.edu.cu

social participation, preservation and defense of culture, cultural patrimony, cultural identity, each and every one conditioned by the system of social relation and the power.

KEY WORDS: sociology, education, culture, hegemony, domination

La Sociología es una ciencia de vital importancia en los estudios pedagógicos, en tanto ofrece fundamentos teóricos y metodológicos para una comprensión más acabada de los procesos pedagógicos: docente educativo, de enseñanza aprendizaje, la organización escolar, la investigación y la aplicación de experiencias pedagógicas de avanzada.

La educación, en tanto responde a los intereses de la clase social en el poder y la cultura hegemónica, debe abordarse en estrecha relación con los contextos socioculturales que la condicionan, ya que "...no puede considerarse legítimamente universal una cultura que no sea capaz de asentarse en sus raíces verdaderas" (del Río y Calderón, 2023, p.1). Y a las cuales se integra como mecanismo de perpetuación cultural o socialización y proceso institucionalizado de apropiación de la cultura por parte de los sujetos sociales en desarrollo.

Es por ello que proponemos realizar un análisis crítico de conceptos básicos como sociedad, cultura y educación. El resultado de estos análisis debe conducir a tomar posturas teóricas relacionadas con el modelo social ideal al cual se contribuirá desde las investigaciones a desarrollar, así como a una comprensión más profunda de la política educacional del Estado cubano.

La Sociología como ciencia

La Sociología es una ciencia que surgió en el siglo XIX como un mecanismo de dominación científica en las naciones industrializadas, por lo que fue acogida y desarrollada en los países capitalistas de Europa y en los Estados Unidos. Consideramos necesario tratar diferentes visiones acerca de la ciencia y sus conceptos básicos, para buscar posiciones dialécticas en el estudio sociológico, así como una conciliación de las posiciones de la Sociología marxista y las asumidas por la ciencia occidental.

Numerosos autores coinciden en definir la Sociología como la ciencia social que estudia los fenómenos colectivos producidos por la actividad social de los seres humanos dentro del contexto histórico-cultural en el que se encuentran inmersos.

La Sociología de orientación marxista abunda en aspectos como las relaciones, los procesos y la dialéctica de lo objetivo y lo subjetivo en el desarrollo de la sociedad. Desde ese punto de vista, los teóricos marxistas consideran que esta ciencia se propone "explicar la relación del individuo y la sociedad, en un proceso en que el hombre transforma a la sociedad y esta lo influye en correspondencia con el momento histórico respecto a los propios modos en que la modifica." (Muñoz y Hernández, 2007, p. 2)

En relación con el objeto de estudio de la Sociología, coincidimos con Giner, quien plantea: "Su objeto primordial de estudio es la sociedad humana, más concretamente, las diversas colectividades, asociaciones, grupos e instituciones sociales que los humanos forman. (...) Estudia también al ser humano en la medida en que su condición debe ser explicada socialmente, así como los resultados

sociales de sus intenciones y comportamiento. [La Sociología] (...) investiga la estructura, los procesos y la naturaleza de la sociedad humana en general.” (Giner, 2007, p. 36)

Pero, ¿qué es la sociedad? Uno de los problemas esenciales en los estudios sociológicos radica, precisamente, en las definiciones de este concepto básico de la ciencia, que se trata, muchas veces de manera similar, por la Antropología Social y la Sociología.

Para realizar la crítica a diferentes concepciones acerca de la sociedad, consideramos necesario partir de una definición de cultura que permita explicar la dialéctica de sus relaciones, así como esclarecer el papel de la educación en ese entramado social.

La concepción cultural que sostenemos incluye tanto los elementos de la base económica, como los de la superestructura. A grandes rasgos, los medios de producción y los recursos materiales; las relaciones de producción y formas de propiedad; los sistemas socioeconómicos y las clases, capas y grupos sociales; las ideologías y formas de la conciencia social; las tradiciones, costumbres y valores; las instituciones y destrezas; todo lo creado por el hombre o incorporado a su vida para satisfacer necesidades culturales, conforma la cultura en el sentido etnográfico.

A partir del posicionamiento adoptado, analizamos la primera definición que concibe la sociedad como “el conjunto de individuos que interaccionan entre sí y comparten ciertos rasgos culturales esenciales, cooperando para alcanzar metas comunes. La diferencia esencial existente entre las sociedades animales y las humanas es, más allá de su complejidad, la presencia de cultura como rasgo distintivo de toda sociedad humana.” (Wikipedia, 2016)

Sería importante reflexionar acerca de algunos conceptos específicos incluidos en esta definición, como son el individuo, las interacciones, los “ciertos rasgos culturales” compartidos por una sociedad determinada, la cooperación y “la cultura como rasgo distintivo de toda sociedad humana”, todo esto para detectar aciertos y limitaciones en la definición enciclopédica, y sentar bases para el análisis de las relaciones entre sociedad y cultura, sin comprometer el examen detallado de este último concepto, fundamental para la Sociología.

Asumimos de esta definición las ideas relacionadas con las relaciones que se establecen entre los individuos en la sociedad, así como la cooperación, que, a nuestro juicio, es resultado de esa interacción. De igual forma, sostenemos que la cultura es el rasgo distintivo de toda sociedad humana, y no “ciertos rasgos culturales”, que tal como están escritos, pudieran oscurecer y limitar las relaciones entre la sociedad y la cultura.

La definición enciclopédica reduce la sociedad a las relaciones y cooperación existentes entre los individuos; somos del criterio que esta deja fuera otras estructuras sociales y sus funciones, como pueden ser las agencias y agentes socializadores, entre los que se incluyen la escuela, la familia y las instituciones. También consideramos que se excluyen el carácter de sistema de las relaciones sociales, la cultura como producto de la actividad de los hombres y las relaciones entre los múltiples campos que se entretajan en la sociedad.

En esta definición aparece una terminología científica de alta complejidad y valía, que a nuestro criterio requiere ser explicada para una adecuada comprensión. Las reflexiones deben girar alrededor de conceptos como sistema de relaciones, actores

sociales, grupos, instituciones, estructura social y función.

Un primer elemento que a nuestro juicio esta definición deja fuera, es el relacionado con la cultura como rasgo tipificador de la sociedad, aunque las relaciones entre actores sociales, y las estructuras sociales en funcionamiento son parte del complejo total que cualifica a la sociedad desde el punto de vista cultural. No se esclarece en la definición si los grupos y las instituciones son también actores sociales, o si los actores sociales, tal y como se mencionan en la definición (al parecer, los individuos), constituyen “estructuras sociales en funcionamiento”.

Del análisis de ambas definiciones concluimos que la sociedad y la cultura se interpretan como dos realidades concomitantes que determinan la existencia y evolución de las manifestaciones y los exponentes de la cultura en un momento determinado del desarrollo. En realidad, es bastante difícil encontrar los límites teóricos entre sociedad y cultura. (Montero, 2015, p. 27)

La cultura se presenta como realidad compleja y concepto que puede sustituir a la sociedad. Es obvio que el marxismo clásico no ofrece una visión clara acerca de este aspecto, sobre todo por razones históricas, entre las que se encuentran el apego de esta doctrina a los evolucionismos natural y cultural, y en este último caso, la ambigüedad conceptual del superorgánico de Spencer – muy cercano, a nuestro juicio, de la superestructura-, y el muy fuerte materialismo de Morgan, que impresionaron, sobre todo el autor de *Ancient Society*, a Carlos Marx y su escuela filosófica.

A esto se suman la confusión teórica en relación con la delimitación conceptual entre cultura y civilización; la concepción predominantemente artístico-literaria de la cultura, y el repliegue de las ciencias que no aportaban soluciones a los problemas materiales más urgentes, en las nacientes sociedades socialistas, taradas más por incomprendiones que por esencia, por el materialismo vulgar, el economicismo y la pragmática social.

Relaciones sociedad-cultura

Para profundizar en las relaciones entre sociedad y cultura, creemos pertinente detallar aquellos aspectos tratados por la Sociología desarrollada en los países socialistas, y tratar de ubicarlos en el sistema de la cultura.

Esta vertiente de la Sociología marxista despliega un amplio sistema conceptual, y establece como relaciones sociales fundamentales las que se manifiestan entre el ser social y la conciencia social, y entre la base económica y la superestructura de la sociedad.

Si partimos de que lo que no es base económica de la sociedad, es necesariamente superestructura, o sea, ideas de diferente naturaleza, consideramos limitadas las dos definiciones, al reducir todo lo material de la sociedad humana (materias primas, instrumentos de trabajo, etcétera) a relaciones económicas de producción. Esta visión de base económica reduce, por demás, la totalidad del patrimonio natural y cultural a esas relaciones de producción.

Las referidas carencias fueron suplidas en alguna medida por otros conceptos que, sin “caber” en la definición de base económica, constituyen su esencia:

La producción social se compone de toda una serie de elementos. Esta requiere el material inicial del que se fabrican las cosas que los hombres necesitan: madera, piedra, barro, minerales, etc., o sea, el objeto sobre el que se efectúa la actividad

laboral del hombre, o el *objeto de trabajo*. Todas las cosas mediante las cuales el hombre actúa sobre el objeto de trabajo, empleando la fuerza mecánica, física o química, se denominan *instrumentos de trabajo*.

La producción también precisa de edificios fabriles, almacenes, depósitos, fuentes de energía, ferrocarriles, líneas de transmisión de corriente eléctrica, canales de irrigación, etc. Todo esto, unido a los instrumentos de trabajo, constituye *los medios de trabajo*. Los objetos y medios de trabajo forman los *medios de producción*. Esto es, el conjunto de condiciones materiales necesarias para la producción.

Los medios de producción que crean la sociedad y los hombres, con los necesarios conocimientos y experiencias para accionarlos, componen las *fuerzas productivas de la sociedad*.

Los medios de trabajo, la experiencia de producción y el producto del trabajo son el resultado de la actividad conjunta de los hombres, en el curso de la cual contraen, necesariamente, *relaciones de producción*. Las relaciones de producción se basan en la *propiedad sobre los medios de producción*, que puede ser social o privada. (Shajnazárov y otros, 1985)

Insistimos en la idea de que estos conceptos encierran parte importante de la sociedad, en efecto, su base económica, pero dejan fuera todos los bienes materiales no necesariamente económicos, creados por el hombre o incorporados a su vida social en el devenir histórico, por ejemplo, las múltiples formas de la vivienda, los objetos de uso cotidiano, los armamentos, los objetos rituales, entre otros.

La superestructura es definida en la Sociología marxista como “el conjunto de ideas políticas, jurídicas, morales, artísticas, religiosas o ateístas y filosóficas de la sociedad y sus correspondientes relaciones, instituciones y organizaciones que reflejan la base económica en un momento históricamente determinado del desarrollo social. Colectivo de autores (2004, p. 33)

Estas definiciones nos parecen acertadas y funcionales para agrupar una parte de los bienes predominantemente espirituales creados por el hombre, que conforman el patrimonio inmaterial de los pueblos, pero, ¿dónde incluimos otros bienes espirituales como las costumbres, las tradiciones, la memoria histórica -partiendo de lo personal en relación con la familia, la comunidad y otros contextos sociales-, las habilidades, los afectos? Es obvio que no se incluyen en la noción de la superestructura de la sociedad.

Asumimos la tesis marxista que plantea la dialéctica de las relaciones entre la base y la superestructura.

Otros conceptos básicos de la Sociología marxista desarrollada en los países socialistas son el ser social y la conciencia social. Ahora procede preguntarse ¿en qué medida estos suplen las carencias de los conceptos base económica y superestructura? La respuesta a esas carencias es disímil. Nosotros intentaremos ofrecer algunos elementos que demuestren cuánto han entorpecido el desarrollo del pensamiento sociológico cubano estas posiciones, que eran dialécticas, pero no eran dialécticas; que no eran un dogma, pero sí eran un dogma.

Aunque esta definición abarca “la vida material de los hombres”, parece que el ser social no incluye la relación material de los hombres con la naturaleza en el proceso de producción de *bienes espirituales*, como las que se producen en la producción de conocimientos, la educación de los sentimientos o el consumo del arte.

Esta definición, desde nuestro punto de vista, no incluye la relación material de los hombres con *lo creado por el hombre*, o sea, con la cultura, en la producción de nuevos bienes -del tipo que sean-, e ignora la dimensión material del consumo cultural de esos bienes como culminación y razón de ser del ciclo productivo. Sí compartimos la idea marxista de que el “trabajo es la condición necesaria y natural de la vida humana, de la existencia y del desarrollo de la sociedad”, pero preferimos referirnos a la actividad creadora de los hombres.

La conciencia social es un concepto fronterizo con la superestructura, por lo que consideramos que tiene las mismas limitaciones atribuidas a la superestructura social, al limitar la cultura espiritual a tres o cuatro formas de la conciencia social, a más de ignorar la dimensión individual de la cultura.

Sostenemos que la base del desarrollo social hay que buscarla tanto en la cultura espiritual de los hombres, como en la producción de bienes materiales.

Para ganar en claridad teórica en relación con la dialéctica de las relaciones sociedad-cultura, realizaremos un acercamiento a este último concepto desde la Antropología Social. Aunque es una verdad de “Perogrullo”, consideramos necesario recordar que la Sociología y Antropología surgieron casi simultáneamente, solo que la primera se dedicó al estudio de las sociedades industriales y la segunda, al análisis de las comunidades primitivas, hasta que un buen día, al casi agotarse el objeto de estudio, ambas ciencias confluyeron en el mismo camino.

El estudio de la cultura es una de las misiones fundamentales de la Antropología Social, sobre todo, si se tiene en cuenta que en estos momentos la ciencia antropológica se orienta hacia el análisis de los procesos emancipadores del género humano, a partir de la comprensión más acabada de los procesos sociales y culturales, el “reino de vida” que tiene la misión de apartar el caos a corto plazo (Bohannan y Glazer, 2005).

Tradicionalmente, han existido diferentes maneras de conceptualizar y definir la cultura, y entre los términos más utilizados se encuentran el “superorgánico” de Spencer y Kroeber, la “civilización” de Tylor, y la “*conscience collective*”, de Durkheim.

Aunque no es propio del texto científico dar lugar a interpretaciones que no sean las estrictamente designadas, vale precisar que la visión de Tylor, aun cuando parece idealista, ofrece posibilidades de incluir los elementos materiales de la cultura en el “complejo total” de la civilización, más cuando en su obra menciona artefactos como hachas, cinceles, cuchillos, sierras y otros elementos constitutivos de la cultura primitiva. (Tylor, 2005)

Destacan en los trabajos de Tylor la esencia social de la cultura, así como la importancia que le atribuye a los hechos y fenómenos creados por el hombre para la caracterización y estudio profundo de las sociedades en los diferentes momentos de su desarrollo.

La visión de la cultura como un todo complejo que integra los elementos materiales y espirituales de la sociedad, se aprecia en la consideración de Tylor; aunque estas ideas de Tylor se refieren a las culturas primitivas, resultan interesantes y básicas para entender las relaciones complejas que existen entre la sociedad y la cultura, tal como pretendemos demostrar.

En relación con la vinculación e identificación de los conceptos de cultura y sociedad.

En este sentido, aunque parezca reiterativo, a nuestros efectos, la cultura abarca todos los factores materiales y espirituales que cualifican la sociedad tanto en diacronía como en sincronía, por lo que coincidimos con Kroeber, quien sostiene que incluye, o por lo menos presupone, la sociedad. Como algo compartido y supraindividual.

La idea de la cultura como un factor catárquico de la existencia humana fue desarrollada por Emile Durkheim, quien aseveró que las costumbres y creencias como elementos sociales y culturales. Kroeber destacó en su obra la interrelación de los hechos culturales y la importancia de la determinación de las relaciones que se establecen entre los componentes de la cultura para la visión más integradora de la realidad social.

La cultura incluye una serie de estructuras mentales que forman parte de la conciencia individual, colectiva y social. Esta primera conciencia, a su vez, se materializa en los actos de habla, modos de actuación, actitudes y toda la proyección social del individuo durante el proceso de construcción cotidiana de la cultura.

Por otro lado, para ser comprendidas, las estructuras psicológicas pueden analizarse a la luz de teorías como la histórico-cultural, de Lev S. Vygotski y seguidores, de los reflejos, de I. P. Pávlov; las representaciones sociales, de Serge Moscovici, y el imaginario social de K. Kastoriadis.

El planteamiento anterior reafirma la idea del “enfoque multifacético” de los estudios culturales, o sea, la necesidad de integrar diferentes ciencias humanas en el estudio a las complejas relaciones entre la sociedad y la cultura.

A pesar de la concepción idealista de Ralph Linton, es importante en su obra la noción del condicionamiento social de la dimensión psicológica de la cultura. Al igual que Ruth Benedict, Linton tributó a la conformación de los “modelos de configuración de la cultura”, que parten de las series de comportamientos o respuestas a una situación particular.

Los ya ricos estudios antropológicos acerca de la cultura, se vieron favorecidos por la noción de “solidaridad social” introducida por Emile Durkheim. En sus Reglas para la explicación de los hechos sociales. La solidaridad social se basa, precisan Bohannan y Glazer, en los mecanismos de las unidades sociales para mantener a sus miembros juntos, y evitar la alienación -en términos actuales de la Sociología, se refiere al proceso universal de socialización-.

Sin pretender realizar un análisis exhaustivo de lo que entendemos por socialización, compartimos estas ideas Durkheim, en las que aboga por la especialización de los individuos como vía para elevar los niveles de integración y la calidad de la existencia de cada miembro de la sociedad. En sus tesis acerca de la conciencia colectiva, el sociólogo francés se orientó hacia el papel emancipador y liberador de la cultura, que consiste en el establecimiento del equilibrio en la perenne confrontación entre el individuo y su medio social, cuyos hechos conforman la cultura.

Un salto significativo en la configuración epistemológica de la Antropología Social, representó, sin dudas, la obra de Bronislaw Malinowski, científico polaco que empleó el término “actividad cultural, sea individual o colectiva”, para designar todos los procesos biológicos, psicológicos y sociales del hombre, relacionados con la catarsis cultural establecida por Durkheim (2004).

La catarsis social, según los planteamientos de Malinowski (2005), se concreta en el

dominio cada vez más efectivo del entorno, y su utilización por el hombre para la satisfacción de sus necesidades. De gran vigencia resulta la posición de Malinowski, en la que se refiere a la educación de los individuos como una manera insustituible de perfeccionar y perpetuar el status del grupo -el denominado proceso de socialización-.

El autor del libro *Argonauts of the Western Pacific* (1961), reseña también las relaciones entre la economía y la cultura, aspecto que, desde la *Ancient Society*, de Lewis Henri Morgan, se extrañaba en la epistemología cultural. Malinowski (2005, p. 294), aborda la influencia del espacio sobre la cultura, en tanto el espacio condiciona los sentimientos individuales y los que involucran a toda la comunidad (valores o sentimientos superiores como los mitos y leyendas compartidos, la identidad cultural, la lengua, la memoria histórica, las costumbres y la cultura material).

La visión cultural de Radcliffe Brown (2005) se sustenta sobre una pragmática social, que determina sus concepciones teóricas en relación con el objeto de estudio de la Antropología. Estas ideas reafirman nuestra visión de la sociedad y la cultura como alternativas conceptuales, la coincidencia del objeto de estudio de la Sociología y la Antropología, y la esencia de la educación como proceso de socialización y mecanismo para la perpetuación de la cultura.

En el acercamiento antropológico a la cultura, se impone tratar las ideas de Fernando Ortiz, expuestas en sus estudios acerca de las más variadas manifestaciones de la cultura popular³ cubana, incluido el folklore, término que deslinda magistralmente en *La africanía de la música folklórica de Cuba*, al considerar su alcance semántico menos abarcador que el de cultura popular, pero al mismo tiempo, más representativo de la identidad cultural de la nación.

Además de los estudios sobre los componentes afrocubanos de la cultura insular, Ortiz extendió su accionar hacia la preservación de la cultura campesina, al ponderar las tradiciones, leyendas y costumbres que permanecen semiocultas en la población guajira.

Definimos la cultura como:

...el todo complejo que cualifica a la sociedad y se expresa en cinco dimensiones fundamentales: la creación o producción, reproducción y consumo de bienes culturales materiales y espirituales, la participación social en la construcción, preservación y defensa de la cultura, el patrimonio cultural, la identidad cultural y la gestión cultural, todas condicionadas por el sistema de relaciones sociales y de poder. (Montero y Jevey, 2014, p. 23)

El conocimiento acerca de la cultura en sentidos sociológico y antropológico, posibilita el análisis integrado del origen y evolución de los hechos, fenómenos y procesos sociales desde la perspectiva de los sujetos que intervienen en el proceso, y se sustenta en la concepción cultural que incluye tanto los elementos de la base económica como los de la superestructura.

Si se toma como ejemplo el proceso de enseñanza aprendizaje de una disciplina en la Educación Superior como un proceso cultural, incluye las dimensiones de la

³ “Una de las temáticas más reiteradas en la amplia obra de Ortiz (...) es la que se refiere a la cultura popular tradicional.” I. Barreal (2001, p. 47)

cultura que se manifiestan del modo que sigue. La creación o producción, reproducción y consumo de bienes culturales incluye los textos escritos para la ciencia y las asignaturas.

El estudiante de Educación Superior toma elementos de esta dimensión cultural para el análisis de los textos científicos, académicos o didácticos, al ser este proceso un acto de consumo cultural que explica e interpreta el saber hacer por parte del autor; reproduce conocimientos, habilidades y valores asociados al aprendizaje; favorece la valoración positiva del texto.

La cultura incluye la participación, que integra el papel activo, comprometido y consciente del profesor universitario y el estudiante en la construcción, preservación y defensa de la cultura nacional. Es fundamental el protagonismo de estos sujetos en la gestión del conocimiento y la independencia cognoscitiva, que se materializan en el ser parte, saberse parte, tener parte y tomar parte en la vida cultural de la escuela, la comunidad y la nación.

El patrimonio abarca la creación científico-pedagógica más significativa de la humanidad, la nación o la localidad, así como espacios culturales y pedagógicos dedicados a la promoción y apreciación del patrimonio escrito. El estudiante debe egresar convencido de que cada obra que analiza es parte esencial del patrimonio cultural, y se relaciona con manifestaciones como las tradiciones, costumbres, creencias y otras ideologías generadas por la vivencia cotidiana de la cultura.

La identidad cultural como manifestación ideológica de los estados de conciencia individual y colectiva resultantes de la vivencia cotidiana, positiva y significativa de los procesos culturales, se orienta hacia la esencia de la cubanía también desde la asignatura. La identidad cultural es un bien patrimonial que se entreteje con el texto científico-pedagógico y otros textos de la cultura, como son los conocimientos, habilidades, valores, hábitos, competencias, sentimientos, emociones, motivos, intereses, ideales y otras representaciones sociales que se desarrollan en cada acto de aprendizaje en el que participe el estudiante.

La gestión cultural supone el trabajo conjunto del profesor universitario y el estudiante en la transmisión y aprendizaje de los conocimientos, el desarrollo de habilidades y valores, la promoción de la cultura científica y la formación del hábito de lectura en función del desarrollo cultural y humano de los sujetos involucrados en el proceso.

Desde ese punto de vista, se debe tener siempre de frente la concepción de la sociedad y la cultura como dos realidades concomitantes que determinan la existencia y evolución de las manifestaciones y exponentes de la cultura en un momento determinado del desarrollo. En realidad, es bastante difícil encontrar los límites entre sociedad y cultura. La cultura se presenta como realidad compleja y concepto que puede sustituir a la sociedad, de ahí que Giner sostenga que “es difícil distinguir entre la Sociología propiamente dicha y la Antropología social” (Giner, 2007, 36)

Relación educación-clase social en el poder

Una vez que hemos analizado las relaciones entre la sociedad y la cultura, y el papel de la educación en esas relaciones, procedemos a teorizar acerca de un postulado básico de la Sociología actual: la relación educación-clase social en el poder.

Comenzaremos por explicar que la socialización es un proceso mediante el cual el

individuo es absorbido por la cultura de su sociedad e incorporado a ella como miembro constituyente suyo. La socialización consiste en un aprendizaje: en su virtud el individuo aprende a adaptarse a sus grupos y a hacer suyas sus normas, imágenes y valores. Como proceso, es permanente, pues dura toda la vida del individuo y es perenne en la sociedad.

“La reproducción de la sociedad a través del tiempo, es decir, la permanencia de sus pautas de desigualdad, autoridad y privilegio ocurren pues como hecho cultural fundamental. Por eso el proceso de socialización –el modo de educar- es tan importante en la continuidad y discontinuidad de los sistemas sociales.” (Giner, 2007, 59)

La Sociología tipifica como agencias de socialización la familia, los círculos infantiles, las escuelas, la comunidad, las organizaciones e instituciones y los medios: la radio, la televisión, la prensa, entre otros, muchos de los cuales integran el sistema de educación escolarizada, y otros complementan ese proceso para educar durante toda la vida.

La educación como proceso fundamental de socialización es el primer anclaje del sujeto en la cultura y a la vez responsable de todos aquellos anclajes ocurrientes en los diferentes períodos de la existencia. Como proceso de socialización contribuye a perpetuar la cultura de la clase dominante, por lo que conduce al tratamiento de la hegemonía, entendida como el proceso dialéctico, sistémico, sistemático y complejo de dominación simbólica y subordinación cultural.

La educación es un proceso mediatizado por la cultura hegemónica. El individuo se apropia de la cultura, asimila distintas formas de actividad humana que le resultan significativas, y orienta el desarrollo de su personalidad en correspondencia con el simbolismo dominante en la sociedad a la cual se integra como sujeto cultural activo (Bourdieu & Passeron, 2005) (Passeron, 2006). Este proceso de interiorización de la cultura se considera la ley genética general del desarrollo psíquico.

Obviamente, la cultura se materializa en determinadas relaciones entre el ser social y la conciencia social, entre la base económica y la superestructura, que conforman la formación socioeconómica o sistema social. La fase objetiva del desarrollo histórico, basada en un determinado modo de producción, con su propia base y superestructura se llama formación socioeconómica. (Shajnazárov y otros).

La formación socioeconómica o sistema social de Cuba es el socialismo (comunismo), por lo que la cultura que se defiende y perpetúa desde la educación es la cultura socialista, la de la clase obrera en el poder, en estrecha unidad con el campesinado, los intelectuales, artistas y otros grupos sociales que conforman el entramado social cubano.

Es por eso que la educación cubana se implementa desde la política educacional del Partido Comunista de Cuba, y se inserta en la lucha ideológica contemporánea, el enfrentamiento de la pedagogía socialista al pensamiento pedagógico burgués y la formación del hombre nuevo como aspiración social ideal.

Para concluir se destaca que la sociedad y la cultura son alternativas conceptuales para designar la existencia misma del hombre y el todo complejo que cualifica su existencia.

La educación es un proceso social inherente a toda cultura, cuya finalidad esencial es la socialización o perpetuación de las normas y pautas sociales que deben

interiorizar los individuos para sobrevivir dentro de la cultura.

La socialización es un mecanismo de defensa de la cultura, una manifestación de la tendencia centrípeta o de conservación de sus rasgos esenciales.

La educación como proceso de socialización, es un mecanismo de dominación al servicio de la clase dominante y la cultura hegemónica.

REFERENCIAS

Colectivo de Autores. (2004). El hombre y su cultura. Dimensión de lo humano (Vol. II, pp. 371-386) En *Lecciones de Filosofía Marxista-Leninista*. La Habana: Editorial Félix Varela.

Giner, S. (2007). Sociología. En: Colectivo de autores. Selección de de lecturas de sociología y trabajo social (pp. 36-63). La Habana. Editorial Ciencias Médicas.

Montero Zayas, Geovannys. (2015). Concepción didáctica del análisis semiótico del texto poético en la formación inicial de maestros primarios. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Universidad de Ciencias Pedagógicas Pepito Tey, Las Tunas, Cuba.

Montero Zayas, G. & Jevey Vázquez, Á. (2014, enero). Tratamiento del análisis semiótico del texto literario en el proceso de enseñanza aprendizaje de la Literatura. *Opuntia Brava*. Recuperado de <http://www.lt.rimed.cu/virtual/cdip/index.php/223-0150>

Muñoz Gutiérrez, T. & Hernández Morales, A. (2007). *La sociología como ciencia independiente. Modernidad y perspectiva sociológica*. La Habana: Editorial Félix Varela.

Río del, O. y Calderón, O. (2013). La utilización del patrimonio en la formación identitaria a través de la clase de historia. *Opuntia Brava*, 5. (3) Recuperado de <http://opuntiabrava.rimed.cu>

Wikipedia. (2016). Sociedad. Recuperado de <http://www.wikipedia.org>